

ASPECTOS GENERALES DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO DEL PREADOLESCENTE

RENZO TITONE

Pontificio Ateneo Salesiano
(Roma)

Gradualmente se va madurando y extendiendo entre los dedicados a la enseñanza el convencimiento de la importancia de la aportación que la psicología aplicada puede llevar a la solución de los problemas educativos y didácticos. Por este motivo me siento animado a ofrecer una breve síntesis de las indicaciones y tendencias actuales, con el designio de insertar en un cuadro general una exposición útil sobre la psicología del desarrollo lingüístico del preadolescente, con la esperanza de que el presente panorama ofrezca una invitación a un estudio más profundo.

Intentaré, sobre todo, delinear las situaciones actuales de la llamada recientemente psicolingüística, haciendo una breve historia y exponiendo los conceptos esenciales de la problemática. Luego pasaré a tratar de las características y factores del desarrollo lingüístico en general: la introducción a una segunda síntesis concerniente directamente al preadolescente como sujeto de la educación lingüística en la escuela media.

I.—LA «PSICOLINGÜÍSTICA» HOY.

Esta rama del estudio, que se ha clasificado en la categoría de la psicología social y que se ha denominado psico-

logía del lenguaje, psicología lingüística, o, más brevemente (de un modo más preciso, en mi opinión), psicolingüística, parece ofrecer vastas perspectivas para el mismo dominio amplio de la psicología general, porque un estudio ulterior de las reacciones verbales podría aclarar las características fundamentales del comportamiento general.

Una teoría exhaustiva del comportamiento verbal debería tener en cuenta varios aspectos, tales como la génesis de las reacciones verbales, ya en la totalidad histórica del individuo (desarrollo ontogenético del lenguaje), ya en algún momento en el cual actúan los mecanismos psicológicos de la expresión verbal, y también la modalidad de las manifestaciones actuales, los influjos múltiples que provienen de los factores orgánicos, factores estrictamente lingüísticos y factores ambientales o situacionales, así como los aspectos diferenciales del aprendizaje del lenguaje, determinados por el hecho de tener como objeto la lengua nativa o una segunda lengua.

Como se ve, el campo de la psicolingüística es muy vasto en sus posibles aplicaciones, y es susceptible de acoger una serie indefinida de temas de estudio.

Una sistematización definitiva de la psicolingüística no es posible hoy por hoy: está en camino tal sistematización, las aportaciones aumentan rápidamente, crecen los experimentos, pero no es fácil intentar hacer una exposición completa de la situación de esta nueva aplicación científica.

El que intente sistematizar los datos actualmente disponibles, debe tener en cuenta una serie de publicaciones que se presentan como las primeras y más importantes, desde el punto de vista de la conexión entre la lingüística y la psicología. No se puede negar que la historia de la psicolingüística, aparte de la orientación general impresa por Von Humboldt a la investigación lingüística, ha nacido con W. Wundt¹ y G. H. Mead²; el primero, preocupado por co-

¹ W. WUNDT: *Sprachgeschichte und Sprachpsychologie*. Engelmann. Leipzig, 1901.

² G. H. MEAD: «The relation of psychology and philology», en *Psychological Bulletin*, 1:375-391; 1904.

nocer la forma de la mentalidad de un pueblo a través del análisis psicológico del lenguaje, y el segundo, deseoso de iluminar, mediante la psicología, los análisis filológicos. Esper, algo más tarde, intentó un examen psicológico del lenguaje y algunas investigaciones sobre la modalidad de las organizaciones del comportamiento lingüístico³. Análoga tentativa hicieron Adam y Powers⁴ y McGranahan⁵. Finalmente, en 1946, Pronko intentó una primera síntesis de las relaciones entre las dos ciencias, lingüística y psicología⁶, mientras que G. A. Miller (1951) encuadró la teoría del lenguaje en la perspectiva más amplia de la teoría de la comunicación. En Europa, una síntesis de los estudios referentes a la psicología del lenguaje la ha ofrecido Kainz⁷. Pero es solamente en 1954 cuando poseemos, por obra de un psicólogo (Charles E. Osgood) y de un lingüista (Thomas E. Sebeok), una monografía sistemática, fruto de un seminario mantenido por lingüistas y psicólogos juntamente, la cual presenta bajo un aspecto unitario los problemas y las líneas de investigación que han caracterizado hasta ahora el campo de la psicolingüística. El término *psicolingüística*, usado ya en 1946 por Pronko y consagrado por la práctica, superó ciertas oposiciones puritanas, especialmente de los lingüistas ingleses⁸. Existe ahora un modelo útil capaz de orientar tan-

³ E. A. ESPER: «The psychology of language», en *Psychol. Bull.*, 18: 490-6; 1921.

⁴ S. ADAMS, y F. F. POWERS: «The psychology of language», en *Psychol. Bull.*, 26: 241-260; 1929.

⁵ D. V. MCGRANAHAN: «The psychology of language», en *Psychol. Bull.*, 33: 178-216; 1936.

⁶ N. H. PRONKO: «Language and psycholinguistics», en *Psychol. Bull.*, 43: 189-239; 1946.

⁷ F. KAINZ: *Psychologie der Sprache*. F. Enke Verlag. Stuttgart, 1941-43 (y edición reciente). Un intento de estudio sistemático aparece en la síntesis de H. DELACROIX: *Le langage et la pensée* (Alcan; París, 1930), y en *Psychologie du langage* (Alcan; París, 1933), del mismo autor.

⁸ CH. E. OSGOOD, y TH. A. SEBEOK (Ed.): *Psycholinguistics: A Survey of Theory and Research Problems*. Report of the 1953 Summer Seminar sponsored by the Committee on Linguistics and Psychology of the Social Science Research Council. Waverly Press. Baltimore, 1954.

to a los teóricos de esta ciencia como a los experimentadores⁹.

Pero ¿cuál es el objeto de la psicolingüística? Con el fin de dar una definición precisa, nos referiremos al análisis de la «comunicación». Efectivamente, ¿cuándo, en sentido muy general, tenemos comunicación? Se establece un acto de comunicación cuando un sistema—una causa—influye en otro sistema—un destino—, mediante la manipulación de los signos alternativos que pueden ser transmitidos por el *canal* que conecta los dos términos. La fuente de información es concebida en el acto de producir uno o más mensajes, los cuales deben ser transformados por un *transmisor* en señales que el canal está en condiciones de llevar; luego, estas mismas señales deben ser nuevamente transformadas por un receptor en mensajes que pueden ser admitidos en el destino. Este sistema ha sido aplicado difusamente a la transmisión de información por medio de sistemas eléctricos, biológicos, psicológicos y sociales, como también para la comunicación lingüística en sentido estricto. La actividad del transmisor viene indicada por el término inglés *encoding*, y la del receptor, por la palabra inglesa *decoding*, que se pueden traducir, y perfectamente, por las palabras *cifraje* y *descifraje*. Cualquier elemento que se interfiera con el canal, y que produzca variaciones en el destino no predecibles, basándose en las variaciones introducidas en la fuente, se llama *rumor* o *perturbación*.

El modelo de comunicación que ha facilitado la ingeniería no ofrece todavía un cuadro exacto y verídico de la comunicación humana. Sobre todo, implica una separación necesaria de la fuente y el destino del transmisor y del receptor; mientras que en el caso de la comunicación humana el individuo funciona, más o menos simultáneamente, como transmisor y como receptor de los mensajes; además, él mismo descifra regularmente los mensajes por él construidos. El individuo humano es, por consiguiente, un cen-

⁹ Un panorama de las contribuciones europeas y americanas puede verse en nuestro estudio *La psicolingüística oggi*. PAS Verlag. Zurich-Roma, 1963.

tro autónomo y autosuficiente de comunicación. Todo rasgo singular y completo de comunicación se llama *unidad de comunicación*, y comprende tanto un proceso transmisor como un proceso receptor. En el proceso de *decoding* por parte de un receptor humano, la recepción de cualquier forma de energía física, en términos lingüísticos o en otros términos, es, en primer lugar, convertida en impulsos neurosensoriales, sobre los cuales actúa el aparato receptor, y es, en fin, «interpretada» en destino (a través de una elaboración completa de los centros psíquicos superiores). En el proceso de *encoding* por parte de un comunicante humano (o interlocutor), el aparato transmisor de la zona motriz actúa sobre una «intención» de la fuente (originada igualmente por los centros psíquicos superiores), y luego se traduce en movimientos físicos y se convierte en la emisión de esta unidad. Traduciendo todo esto a la terminología usual psicológica, tenemos que la recepción se convierte en el equivalente del estímulo, el receptor se convierte en recepción o *percepción*, el destino y la fuente se corresponden con la *cognición* (significados, actitudes y símiles), el transmisor se corresponde con la organización u ordenamiento motor, mientras que la emisión representa la *respuesta*.

Un segundo aspecto de la insuficiencia del modelo ingenieril, respecto de las características de la comunicación humana como tal, se halla en el hecho de que aquél no está destinado a tener en cuenta el *significado* de las señales, y esto por varios motivos, entre ellos la dificultad de traducir en términos rigurosamente objetivos y cuantitativos una cosa que sea en sí misma eminentemente cualitativa. La psicolingüística no puede prescindir de este aspecto, que es esencial para el orden de sus consideraciones específicas; antes bien, uno de sus problemas centrales será el de hacer lo más explícitas posibles las relaciones existentes entre los fenómenos-mensaje y los fenómenos-cognición, bien por parte del *encoding*, bien por parte del *decoding*, de la ecuación comunicativa. Hay que tener además presente que la comunicación humana es siempre un hecho social, lo que significa que todo esquema comunicativo, para que sea adecuado, debe

incluir por lo menos dos unidades comunicantes: una *unidad-fuente* (interlocutor) y una *unidad-destino* (oyente). Intermedio entre estas dos unidades, y como medio de conexión que funde a ambas en un sistema único, se halla lo que podemos llamar el *mensaje*.

Por consiguiente, visto en su complejidad humana y social, el proceso comunicativo es susceptible de estudio por parte de varias ramas de la ciencia lingüística, presentando cabalmente elementos múltiples en su constitución.

Nuestro análisis tiende a discernir el hecho comunicativo de los *mensajes* intermediarios entre las *personas* que actúan. Los mensajes son producidos por las personas que comunican, y por ello son fruto de los procesos psíquicos. Y, por lo tanto, es evidente como la psicolingüística encuentra su propio objeto: se interesa, en general, por las relaciones entre los mensajes y las características de los sujetos humanos que los seleccionan y los interpretan. En un sentido más preciso, la psicolingüística estudia aquellos procesos mediante los cuales las intenciones de los que hablan se transforman en señales propias de un código culturalmente aceptado y mediante los cuales estas señales se transforman en las interpretaciones de los oyentes. Por consiguiente, podemos considerar la psicolingüística, de acuerdo con la definición dada por Osgood y Sebeok¹⁰, como el estudio que *trata directamente de los procesos de «encoding» y «decoding» en cuanto vinculan los estados de los mensajes con los estados de los comunicantes.*

La problemática de la psicolingüística es por ahora la que el *Seminario de psicolingüística* de 1953 ha determinado. Actualmente, un esquema parecido se podría considerar suficiente.

Se ha hablado, por tanto, de los diversos sectores del problema, clasificado en diversos capítulos, de la psicolingüística. Una ligera alusión. La psicología sincrónica trata de la organización de los procesos del *encoding* y *decoding*, tanto en cada uno de los niveles psíquicos como en su influjo

¹⁰ C. E. OSGOOD y TH. A. SEBEOK, *op. cit.*, pág. 4.

recíproco. Por parte del objeto, hay más bien varios tipos de mensaje y también diversos componentes del mismo mensaje (lingüístico, gesticulante, circunstancial, etc.). Corresponde a la lingüística estudiar estos elementos en sí mismos, y precisamente a la lingüística sincrónica, en cuanto ellos se presentan en su intrínseca organización y en su composición. Se desprende que la psicolingüística sincrónica tratará de la relación real entre los estados psíquicos del comunicante y de los mensajes, tomada en un momento dado del acto comunicativo. Los problemas de esta zona de la psicolingüística son múltiples. De aquí la ulterior distinción entre psicología microestructural (que trata de la relaciones entre las unidades mínimas, o sea, entre ciertas unidades fonéticas del mensaje y los estados particulares psíquicos relativos a la discriminación perceptiva o motriz del comunicante) y psicología macroestructural (que estudia los problemas relativos al significado inmediato o remoto, a las relaciones entre lengua y cultura y a los contenidos de la expresión).

Pero, en realidad, se da otra serie posible de consideraciones. En el flujo de la vida psíquica podemos encontrar acontecimientos que permiten predecir otros acontecimientos consiguientes a su realización: hay una sucesión de antecedentes y consecuentes, con un vínculo más o menos determinista, según los niveles de conciencia en que nos coloquemos. Las leyes de asociación pueden, dentro de ciertos límites, permitir la predicción de ciertos acontecimientos psíquicos. El estudio de las concatenaciones similares de los fenómenos psíquicos corresponde a lo que podíamos llamar psicología secuencial. Análogo fenómeno se puede encontrar en el proceso lingüístico: un verbo transitivo, por ejemplo, exige la presencia de un complemento directo. Las regularidades gramaticales, en una palabra, se estudian en la lingüística que nosotros llamamos secuencial. Y, por lo tanto, es muy posible hacer objeto de estudio las relaciones existentes entre secuencias de transición de los mensajes y mecanismos psíquicos secuenciales de los comunicantes. Este es el campo de la psicolingüística secuencial.

En fin, se puede traspasar la simple secuencia, intrínseca en una dada unidad de comunicación, para examinar variaciones más amplias y profundas, que se verifican entre dos estados fijos en el tiempo, o sea, a lo largo del eje longitudinal de la vida de un sistema lingüístico. Serán las variaciones que tienen lugar en el mismo orador durante el proceso de desarrollo de la propia lengua nativa o el proceso de adquisición de una segunda lengua o de otras lenguas. Será, sobre todo, el conjunto de las vicisitudes de una lengua en el tiempo en que es hablada o usada por los representantes del mismo grupo lingüístico en diversos períodos de la historia de esa lengua. Los problemas pertenecientes a estos sectores se han de clasificar bajo el dominio de la *psicolingüística diacrónica*. Ella recibe, por una parte, la contribución de la psicología diacrónica (que se interesa por las variaciones debidas a los procesos de maduración y aprendizaje), y, por otra, de la lingüística diacrónica (que compara la estructura de los mensajes producidos por los miembros de la misma comunidad lingüística en dos períodos de tiempo distintos). Y, por consiguiente, tenemos un estudio legítimo, porque su fin es descubrir las relaciones mutuas entre las mutaciones de las organizaciones de comportamiento del individuo o del grupo y las mutaciones de estructura de los mensajes producidos por ellos.

Vista dentro de esta compleja articulación, la psicolingüística se presenta hoy como un campo de investigación amplio y rico de intereses.

No sería difícil dar ejemplos de investigación psicolingüística para ilustrar los conceptos esenciales de este punto.

Los problemas de la psicología sincrónica pueden ser los siguientes: el estudio de los factores emotivos que determinan la elección, por parte de un sujeto, de un módulo léxico-gramatical particular al expresarse en un momento dado; o el cociente de frecuencia adjetivo-verbo (Boder), o la relación entre la escritura y la percepción de las sílabas (Brown e Hildum), o el análisis factorial de la capacidad verbal (Carroll), etc. Los problemas de la psicología diacrónica son éstos: características y factores del desarro-

llo lingüístico en el niño o en otros niveles de la edad evolutiva; fases, factores y condiciones presentes en el aprendizaje de una segunda lengua; dinámica de la adquisición del bilingüismo, factores que influyen en las variaciones fonéticas de una lengua de un período histórico sobre otro¹¹. Un pequeño ejemplo: Sapir ha anotado, empíricamente, no menos de cuatro factores de cada carácter «dubitativo»—*hesitation factors*—, que explican la sutil repugnancia de la gente de habla inglesa, especialmente de los norteamericanos, para decir: «*Whom did you see?*», en vez del usual «*Who did you see?*». De la misma manera podremos analizar para el idioma italiano los factores psicológicos que influyen en la difusión de ciertas palabras en vez de otras.

Es suficiente el dar una relación bibliográfica de la psicolingüística para darse cuenta de la amplitud y difusión de las investigaciones realizadas y a punto de realizarse. El único consejo que debemos dar hoy es que la psicolingüística no se encierre en las teorías de la orientación conductista en vez de extenderse en justificaciones teóricas fundadas en una psicología integral de la personalidad.

II.—EL DESARROLLO LINGÜÍSTICO EN GENERAL.

Dentro del cuadro de la psicolingüística diacrónica intra-individual se coloca el estudio del desarrollo lingüístico del niño y del adolescente. Intentaré poner de relieve algunos conceptos comunes que pueden servir para dirigir mejor la actividad de la educación lingüística del alumno preadolescente.

1. *Partir de un concepto integral del lenguaje.*

Tratamos aquí de nuestra atención sobre la forma soberana de la expresión humana, el lenguaje verbal, que su-

¹¹ El origen de tales cambios puede encontrarse en ciertas perturbaciones del mecanismo «secuencial» (psicológico y lingüístico), como puede verse en el ejemplo citado por Sapir.

para las expresiones propias del lenguaje mímico, musical, gráfico, pictórico, plástico o constructivo. El lenguaje verbal tiene un doble aspecto: un aspecto subjetivo, que podemos concebir como un mecanismo psicofísico, mediante el cual el hombre exterioriza lo que tiene en lo íntimo de su conciencia (pensamientos, voliciones, sentimientos, emociones...), y un aspecto objetivo, es decir, como un sistema de signos sensibles (sonoros y después gráficos), codificados por la convención y el uso, que constituyen los medios con los cuales el individuo expresa su propia experiencia. Por tanto, podemos considerar que la palabra *lenguaje* significa la «función expresiva» del hombre, o el conjunto de los «medios expresivos», de que se sirve el hombre cuando ejerce tal función.

Pero al decir *expresiones* indicamos algo más complejo. El hombre no solamente exterioriza contenidos o realidades del propio yo, sino que se expresa a sí mismo, el propio mundo interior, siempre que habla. Puesto que él no se limita a reproducir con exactitud objetiva todos los objetos externos tal como están presentados «intencionalmente» en su conciencia, es decir, no expresa solamente «ideas» en el sentido estrictamente intelectual de la palabra, sino que se expresa siempre a sí mismo en su totalidad y también el modo personal con el que revive las cosas en la subjetividad de su «experiencia». Por consiguiente, el lenguaje humano es «la expresión de la experiencia».

Y si el hombre, a diferencia del animal, está en condiciones de captar explícitamente las relaciones existentes entre la experiencia interna y el signo externo que la manifiesta, es claro que la «lengua» no es un agregado de signos, sino un sistema consciente de «símbolos» (es decir, de signos en cuanto son conocidos como tales y que carecen de valores que los trascienden), contruidos por el hombre mismo deliberadamente con el fin de expresar la experiencia propia. En suma, el lenguaje es la función por la cual el sujeto expresa la propia experiencia personal mediante símbolos verbales.

Por consiguiente, es esencialmente la función que precisa la naturaleza del lenguaje humano.

2. Las funciones principales del lenguaje.

Se puede aceptar la afirmación de que un desarrollo lingüístico adecuado del educando debería aspirar a desarrollar las funciones fundamentalmente potenciales del lenguaje. Pero ¿cuáles son estas funciones? Sintetizando los análisis de la escuela germánica (Bühler y Kainz) y los de la escuela francesa (Paulhan, Vauchet, Delacroix y Bally), podremos reducir a tres las funciones esenciales del lenguaje:

— *la función autoexpresiva*, en la cual el centro está constituido por el que habla;

— *la función comunicativa*, con desplazamiento hacia la realidad objetiva;

— *la función sugestiva*, en la cual el punto central es el interlocutor.

La lengua se nutre de un elemento común, constituido por la realidad en cuanto es asimilada objetivamente, y se distingue en cada individuo por un elemento *personal, autoexpresivo*, dado por la realidad en cuanto es modificada subjetivamente, y sobre todo por la afectividad individual. Sin embargo, no siempre la expresión puede ser adecuada a la experiencia, tal como es vista interiormente; también esta inadecuación expresiva puede asumir, en ciertos adolescentes, tonos dramáticos.

Las otras dos funciones del lenguaje son especificaciones de la *función social*. El lenguaje, en realidad, nace primordialmente de una «situación dialógica» (Bühler, Kainz y Duyker). Cuando el sujeto entra en relación con los demás, puede tener el deseo de transmitir ante todo los elementos «nocionales», prescindiendo de los elementos afectivos que aquéllos revisten personalmente. O acaso el sujeto puede prescindir parcialmente de los elementos objetivos y tratar de producir en su interlocutor los mismos estados afectivos o volitivos, y la función «sugestiva».

Evidentemente, estas funciones que se desprenden particularmente del fenómeno lingüístico no excluyen otras se-

cundarias, como sería, por ejemplo, la de concentrar nuestra atención cuando debemos realizar algunas acciones difíciles o poco habituales, o cuando el mismo pensamiento se presenta poco claro.

3. *El desarrollo del lenguaje en el individuo.*

La función esencial del lenguaje es, por consiguiente, la de servir de puente entre el yo y el no yo, la de relacionar al sujeto con el mundo de los objetos que anteriormente se habían incorporado por la conciencia. Mientras que la conciencia es «aferente», el lenguaje es «eferente»; relaciona el yo y sus estados de conciencia con aquellos que se hallan fuera de la subjetividad.

Por consiguiente, en virtud de esta función intermedia, el lenguaje evoluciona y se madura en el juego dialéctico de las relaciones dinámicas entre el yo y el no yo. A medida que el sujeto toma contacto con la realidad y consigue asimilarla vitalmente, enriquece su experiencia personal, y al mismo tiempo se vuelve en él más activa la tendencia a expresar tal experiencia. La tendencia expresiva comprende la tendencia específica de conseguir los medios necesarios para satisfacerla; en otras palabras, la tendencia a apoderarse de los signos y mecanismos lingüísticos ofrecidos por la tradición cultural. Por consiguiente, se puede afirmar que el desarrollo de la facultad lingüística está en proporción directa con la expansión de la conciencia y con el mejoramiento de la afectividad del individuo.

De donde se desprende que el desarrollo lingüístico sufre el influjo de una doble serie de factores: *factores objetivos*, referentes a la asimilación de la realidad, y *factores subjetivos*, ligados a la maduración mental del sujeto.

El lenguaje, en realidad, se enriquece, por una parte, de acuerdo con la capacidad progresiva de describir y denominar la realidad, de apropiarse de las más complejas y amplias cuestiones semánticas; por otra parte, la evolución del pensamiento, el mejoramiento de la escritura y de las fun-

ciones lógicas, determina necesariamente una articulación progresiva de las formas y estructuras verbales. En el primer caso se trata de un desarrollo del vocabulario, y en el segundo, de una maduración de la locución gramatical.

La génesis subjetiva de la evolución lingüística individual merece una atención particular. La causalidad actúa en un doble plano: el intelectual y el afectivo.

Revisten un renovado interés algunas afirmaciones del psicólogo ruso Lev Semenovic Vygotsky, respecto a las relaciones entre la evolución del lenguaje y la evolución del pensamiento. Sostiene en primer lugar la íntima compenetración del pensamiento y del lenguaje en el *significado verbal*, incluso como símbolo psíquico. Hay que tener presente que tal símbolo no representa ninguna cosa estática. «Los significados verbales—dice—representan formaciones dinámicas y también estáticas»¹². La relación entre el pensamiento y la palabra no es un estado, sino un proceso, un movimiento continuo del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento¹³: aquí está la raíz del desarrollo del lenguaje. Vygotsky ha superado en el plano experimental las angustias naturalistas del conductismo o la arbitrariedad del idealismo, alcanzando una visión histórica de la relación pensamiento-palabra. «El pensamiento y el lenguaje, los cuales reflejan la realidad de un modo distinto que la percepción, constituyen la clave para descubrir la naturaleza de la conciencia humana. Las palabras ocupan una parte esencial, no sólo en el desarrollo del pensamiento, sino en el desarrollo histórico de la conciencia en su totalidad. La palabra es un microcosmos de la conciencia humana»¹⁴.

Vygotsky ha llegado a tales conclusiones a través de análisis más objetivos y mejor fundados experimentalmente que los realizados por Piaget, con el cual ha polemizado en realidad. Son importantes algunos datos suyos respecto de los sectores particulares del desarrollo lingüístico:

¹² L. S. VYGOTSKY: *Thought and Language* (trad. del ruso), páginas 121 a 124. MIT Wiley, Boston, Nueva York, 1962.

¹³ *Ibid.*, págs. 125.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 153.

a) El estudio de la gramática tiene gran importancia para el desarrollo mental del niño, en cuanto lleva a un *conocimiento analítico* de las estructuras de la lengua ¹⁵.

b) El lenguaje escrito (composición) contribuye al desarrollo mental por cuanto:

— también sus articulaciones elementales o mínimas alcanzan un alto nivel de *abstracción* (se trata de un segundo grado de simbolizaciones a partir de los elementos musicales, expresivos, prosódicos, del lenguaje oral);

— las motivaciones para la escritura son menos directas, más intelectualizadas (falta, en realidad, la presencia del interlocutor): la nueva situación debe ser creada expresamente con separación de la situación real, logrando así el sujeto una especie de *autonomía representativa*;

— requiere un proceso deliberadamente *analítico* (conciencia de la estructura fonética de la palabra, disección de los sonidos, su traducción a símbolos alfabéticos, y también de cada una de las palabras, a fin de formar la frase entera);

— el escribirlo es, en fin, una *expansión* y un *complemento* del lenguaje interior, el cual se presenta de una manera global o condensada. «El paso del lenguaje interior, completamente compacto, al lenguaje escrito, completamente particularizado, exige lo que pudiéramos llamar una "semántica en acción", una estructura consciente del tejido del significado» ¹⁶.

Por consiguiente, escribir es articular el pensamiento e incluso el propio lenguaje.

c) Por lo tanto, la gramática y la composición escrita contribuyeron a elevar al niño a un nivel más alto de desarrollo lingüístico.

En el plano afectivo, el influjo no es menos decisivo. En el hombre no se da el conocimiento en su estado puro, separado de los otros componentes psíquicos de su personalidad. El objeto, que es sacado del mundo trans-subjetivo, viene

¹⁵ *Ibid.*, págs. 100 y 101.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 100.

inserto en un tejido complicado, construido de acuerdo con modelos del todo personal, originales y en parte incomunicables, un tejido cuya nota «individual» principal es dada por ese elemento misterioso que llamamos afectividad. De modo que todo lenguaje individual es personal y original en la misma proporción en que lo es la experiencia del ser individual. Y, sobre todo, se presenta el conflicto entre la subjetividad de la experiencia y la objetividad del medio lingüístico. Pero aquí está también la fuente de las principales mutaciones del lenguaje. Por lo tanto, educar lingüísticamente equivale a decir: formar al que habla dentro de la sinceridad individual de la elocución, pero evitando el hermetismo de las fórmulas arbitrarias.

* * *

Resumiendo lo dicho a propósito de la dinámica evolutiva del lenguaje individual, hemos de tener presente que el desarrollo lingüístico se mueve esencialmente entre dos polos¹⁷:

1) Un primer factor del desarrollo se encuentra en el propio sujeto, y se le puede llamar genéticamente factor de la *espontaneidad*. El niño, y luego el preadolescente, presenta un conjunto de disposiciones psicofísicas eminentemente «plásticas», las cuales no sólo permiten la asimilación de la lengua convencional de los adultos, sino que también tienden a construir, por su fuerza intrínseca, y a forjar un medio propio de expresarse, común, al menos sustancialmente, en lo que se refiere al contenido conceptual, pero completamente original en la forma. Este aspecto de «originalidad» procede de la unicidad incomunicable de la forma de la ex-

¹⁷ Como resume Kainz: «Der Spracherwerb des Kindes ist durch eine eigentümliche Dialektik von *Rezeptivität* und *Spontaneität* beherrscht, wobei die Entwicklung darin liegt, dass die *Nachahmung* immer vorbildgetreuer und die *Aktivität zur schöpferischen Verwertung* des echten muttersprachlichen Materials wird.» F. KAINZ: *Psychologie der Sprache*, pág. 95, II B., II Aufl. Enke. Stuttgart, 1960.

perencia personal, forma que está empapada principalmente de un matiz afectivo.

2) Un segundo factor, que tiene un carácter esencialmente objetivo, supone la *docilidad*, o tendencia a asimilar el influjo del ambiente lingüístico. Pero ni siquiera la docilidad es considerada en un sentido puramente pasivo; ella es, ante todo, un «aprendizaje» por medio de «imitación», y la imitación en el niño es un fenómeno estrictamente «selectivo», y, por tanto, esencialmente activo. El joven no imita por sugestión, sino más bien por motivos de preferencia. Por lo tanto, él imitará el vocabulario, la pronunciación, la cadencia, no de cualquiera, sino de aquellas personas que más lo atraen o lo impresionan.

En conclusión, *la función expresiva se halla en proporción directa con la función asimilativa*. No en vano se ha repetido muchas veces que la base de la enseñanza lingüística debe estar constituida por la experiencia total (cognoscitiva y emotiva) del alumno.

RENZO TITONE